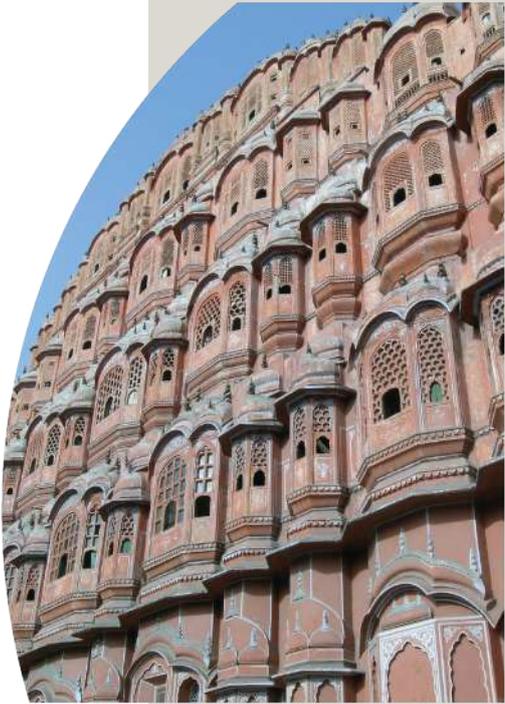




No existen

los espacios

híbridos



(Mezcla entre lo físico y lo digital, en una realidad post-pandemia)

ESPACIO HÍBRIDO



Autor del artículo

Octavio Mestre

No existe el espacio híbrido. ¡Que no nos engañen!... el espacio es el espacio y la tecnología es la tecnología, el pan es pan y el vino es vino... A las cosas hay que llamarlas por su nombre. Hay coches a los que denominamos *híbridos* (que son aquellos que pueden funcionar con gasolina y con energía eléctrica), pero que una vivienda la puedas calentar con gas o con electricidad no cambia lo sustancial, que es el espacio... *Si la música es aire que suena, la arquitectura es el aire en que vivimos...* Y vivimos en un mundo

real. Cuando nos duele el estómago, nos duele. Y cuando nos morimos, *time over*. No se muere un avatar de nosotros mismos, nos morimos nosotros. Y siempre, por más que estemos acompañados, nos morimos solos. “Vi morir a un burro y morir a un capitán y el burro murió mejor que el capitán”... escribía Leon Felipe.

Una casa está bien iluminada o mal iluminada, tiene un buen asoleo o no le da el sol, los espacios están bien organizados o hay cruces de circulaciones innecesarias o contraproducentes. Es bonita o no..., nos emociona o no... Resolver esos problemas es el oficio del arquitecto. También aportar belleza al mundo... Sostengo que la belleza es una función, quizás la primordial, porque la belleza salva, pero eso no es objeto del tema que se me pide y ya he escrito sobre ello, en muchas otras ocasiones. Lo otro, son *pagas mentales*.

La Arquitectura tiene un componente material que nos permite construir el mundo y, de ahí, nuestra gran responsabilidad. El gran Tamerlán, el emperador mongol, el último de los grandes conquistadores nómadas del Asia Central, decía a sus enemigos: “Si no creéis en la fuerza de nuestros ejércitos, mirad la belleza de nuestros edificios”... Y para el que dude que vaya a Samarcanda¹. ¡Qué piropo nos lanzó a los arquitectos!... Pero cuánta responsabilidad dejó en nuestras manos.



Plaza de Registan, en Samarcanda (Uzbekistán). Foto: OM.

Y eso de lo que hablo, nada tiene que ver con el mundo digital. Como nada tienen que ver las imágenes 3D con la construcción, por más que nos ayuden a vender nuestro trabajo y a comunicar mejor nuestras ideas.

Porque eso sería confundir el objeto con su representación. El qué con el cómo. Por eso, quizás, el Judaísmo o el Islam prohíben las representaciones de la deidad. Porque Dios es el que es. De hecho, eso es lo que responde Dios, cuando Moisés le pregunta quién es... *Soy el que soy*. A quien le interese, puede leer el pasaje en el libro del Éxodo... *Y quien pueda entender que entienda*. Quien pueda y quiera. Y la Arquitectura no es... sino arquitectura. Cuando a Beethoven una dama le preguntó, tras un concierto de piano, qué había querido decir con aquel tiempo de la sonata, se sentó al piano y volvió a tocarla. Como Sam, en Casablanca. “*Tócala otra vez, Sam*”.

Claro que el mundo se construye desde el mundo de las ideas, pero las ideas son previas al proceso. Las ideas son como lianas con las que desplazarse por entre los árboles de la selva del pensamiento (uno las usa mientras le sirven para avanzar, porque quedarse siempre en la misma liana supondría balancearse, en actitud onanista). Aunque el hecho de que el mundo de las ideas sea el primer material de construcción no lo convierte en construcción. Es cierto que, solo pensando de diferente manera, podremos decir otras cosas, porque si repetimos lo de siempre, acabaremos por tener *lo de siempre*: mierda, en la mayoría de los casos. Ahí están nuestras ciudades para corroborar cuanto digo.

¹Plaza de Registan, en Samarcanda (Uzbekistán), con sus tres mezquitas, construidas en siglos diferentes, mirándose entre sí. A destacar la magnificencia de las puertas de acceso. Foto OM



La pandemia debiera habernos enseñado cosas. Pero, ¿creéis que el mundo ha cambiado tanto desde entonces? La pandemia ha sido demasiado corta como para modificar nuestros hábitos (aunque muy dolorosa, en todos aquellos casos en los que hemos perdido familiares y amigos). Ha sido un momento triste, un momento para replantearse muchas cosas... Unas cosas han venido para quedarse y otras no. El hombre (debiera decir *hombres y mujeres*, que todavía me dirán que no es políticamente correcta la expresión) es olvidadizo por naturaleza... Por eso, nos deben de repetir las cosas, muchas veces... De ahí la importancia de una buena enseñanza.

Lo que me parece indecente es que como la enfermedad ha afectado también a los países ricos (no digo a todos por igual, porque no ha sido lo mismo pasarla en una villa junto al mar que hacinados en un piso pequeño con malas condiciones higiénicas), los países ricos han dedicado millones a una investigación que ha dado sus frutos de forma milagrosamente rápida. De haber atacado a según qué países, como la malaria o el dengue, allí estaría todavía su gente muriéndose porque, si se mueren los otros, parece que nos importa menos. Eso es indecencia y también hay que llamarlo por su nombre. Porque el reparto de las vacunas ha sido profundamente desigual.

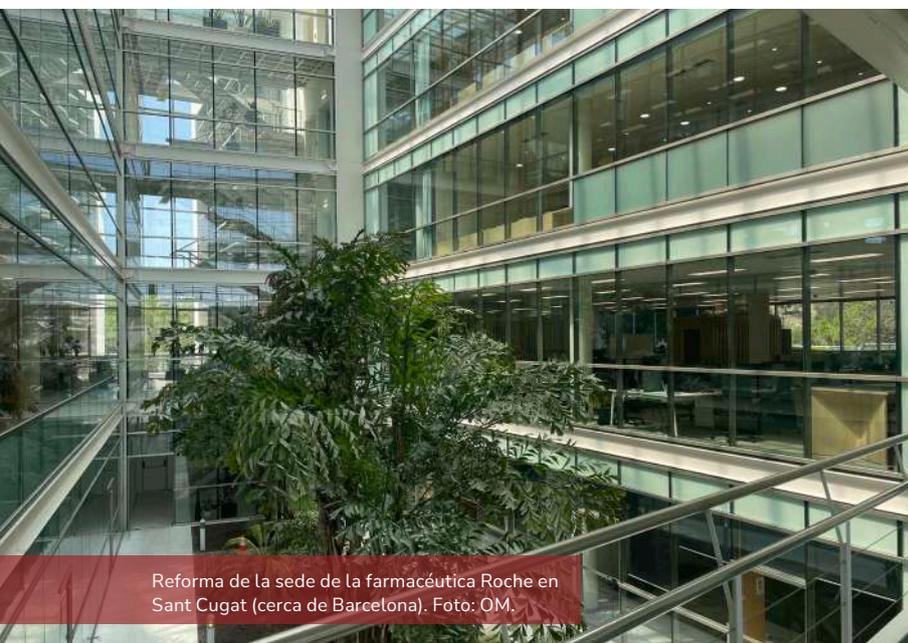
Una cosa buena de la pandemia que ha venido para quedarse, son las reuniones, las actividades no presenciales... ¿Cuántas visitas no me hubiera ahorrado yo a Suiza, cuando hacíamos la sede del CERN en Ginebra², con un Teams o un Zoom? (según contrato estaba obligado a visitas semanales, aunque no hubiera nada que discutir). Ahora, asisto sin moverme del despacho -y en directo- a conferencias en todas partes del mundo (ese don de la ubicuidad, ¡ni San Martín de Porres, en la Lima barroca!). La huella de carbono que ahorramos al planeta es enorme...



Sede del CERN (Centre Européen de la Recherche Nucléaire) en Ginebra. Foto: OM.

Y otra es que, en lo relativo al trabajo, se nos permita combinar eso que llamamos el teletrabajo, con el *trabajo de toda la vida*... ¿Lo acabará sustituyendo? En absoluto: sin duda, no. Trabajar juntos provoca sinergias. Nosotros, en el estudio, continuamos construyendo edificios de oficinas... Solo antes del verano hemos entregado la sede de la farmacéutica Roche³ (7.000 m²) y la de Màgic Box⁴ (otros 3.200 m²). La gente invierte en construir sedes corporativas y cree que la flexibilidad laboral no está reñida con los horarios y el trabajo presencial.

Porque el teletrabajo (el *todotrabajo* como lo llama una amiga mía) no lo es en muchos casos, porque uno no corre lo mismo si le persigue un león en la sabana, o si no es el caso. Además, nosotros podemos trabajar desde casa, pero el albañil o va a la obra y el panadero o hace pan o ni construimos, ni comemos. Y no se trabaja igual en casa que desde la oficina (al margen de que muchas casas no están preparadas para ello).



Reforma de la sede de la farmacéutica Roche en Sant Cugat (cerca de Barcelona). Foto: OM.

²Sede del CERN (Centre Européen de la Recherche Nucléaire) en Ginebra, que construimos y que alberga las oficinas de la dirección de la institución (del lado francés), los laboratorios en los que se hacen los programas que controlan los aceleradores de partículas de la Unión Europea, el auditorio, la cantina, así como el comedor de VIPs. El edificio, concebido como alas que se superponen de manera aleatoria (como los electrones alrededor del núcleo del átomo), hace del patio central su verdadero pulmón, por el que respira. El núcleo es siempre un vacío. Eso es, también, muy oriental...

³En la reforma de la sede de la farmacéutica Roche en Sant Cugat (cerca de Barcelona) que hemos entregado este verano, el patio sirve de auténtico espacio de relación entre los dos edificios que se vuelcan sobre él. Son esos espacios híbridos de transición los que generan visiones cruzadas y enriquecen la experiencia espacial.

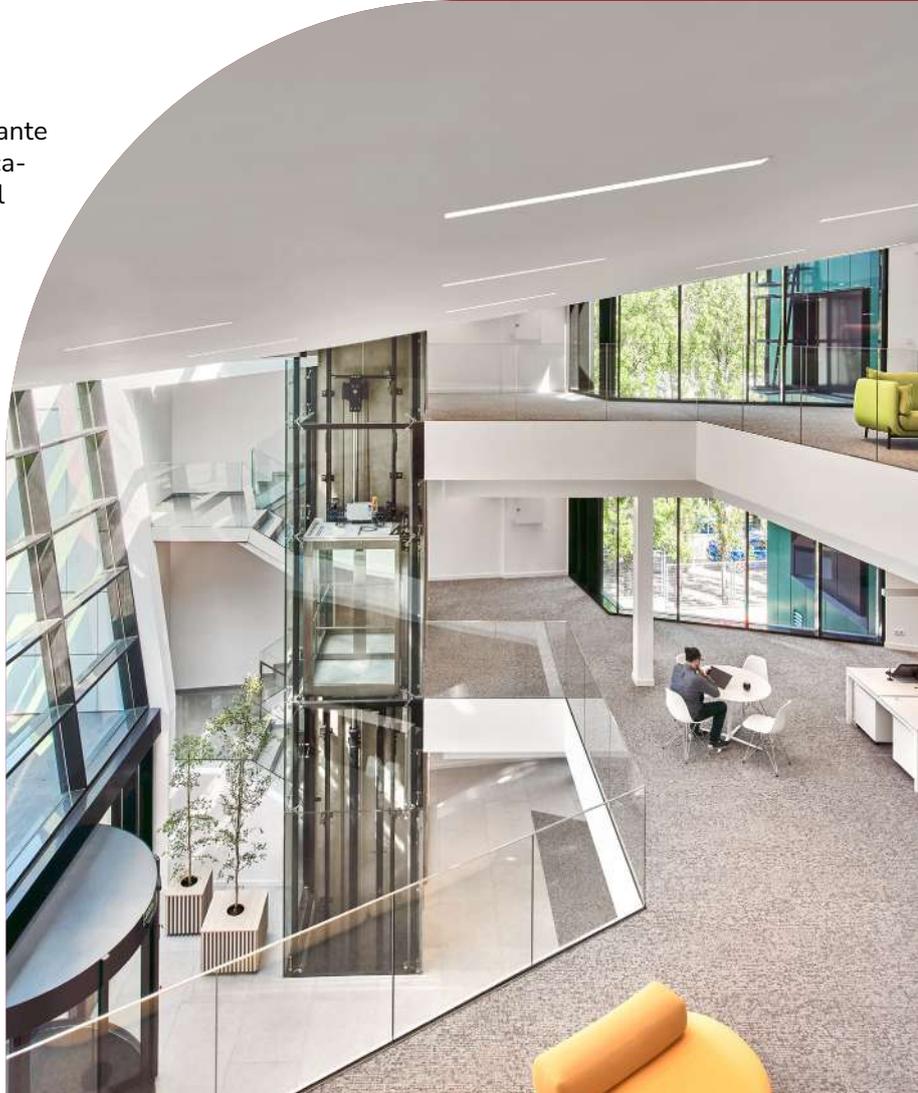
⁴El triple espacio del acceso a la sede de las oficinas de Màgic Box sirve para relacionar las tres plantas entre sí. La sede de Màgic es un edificio de 3.200 m² y tiene apenas seis pilares (ninguno en la planta superior de 700 m²), mientras un ascensor panorámico recorre, silenciosamente, el espacio de bienvenida.



Triple espacio del acceso a la sede de las oficinas de Mágic Box. Foto: José Hevia.

Pero es que, a veces, es más importante 'el farciment que el gall', como decimos en catalán, cuesta más el relleno del pollo que el pollo, el cómo que el qué... Todo lo otro, lo que rodea a la cosa, acaba siendo más importante que la cosa en sí, de la manera en la que en las escuelas a veces se aprende más de los compañeros, del trabajo de uno mismo, que de muchos profesores (lo dice un profesor). "Una escuela nace cuando alguien que no sabe, que es alumno, escucha a otro que habla que no sabe que es profesor", decía Louis Kahn.

Y cito, también otra frase suya: "Un hombre coge un libro y va hacia la luz; ese es el origen de toda biblioteca"... Y va hacia la luz, como el Principito iba a beber agua a una fuente, ante la indecente propuesta del vendedor de píldoras para calmar la sed de engatusarlo con todo el tiempo que ahorraría. ¿Qué hay mejor que una fuente de agua helada cuando se tiene sed? Pero si no nos engañasen ¿de qué viviría toda esa panda de maleantes? A todos los mercaderes deberíamos expulsarlos del templo.



Triple espacio del acceso a la sede de las oficinas de Màgic Box. Foto: José Hevia.



Estamos en una sociedad en la que prima la apariencia. *Circe* y *el pavo real* (parodiado el título de un libro de Jean Rousset sobre la literatura del Barroco francés) está más vigente que nunca. La gente se apunta al gimnasio a quemar calorías... pero va en coche y sube en ascensor, en vez de subir por las escaleras (que yo sepa, ningún campesino se ha apuntado nunca a un gimnasio, porque, tras trabajar de sol a sol, lo que te apetece es desencantar).

La privacidad es uno de nuestros mantras, a fin de garantizar nuestros derechos, esta conversación puede ser grabada, nos dice una voz en off... Pero nunca hemos estado tan expuestos con tantas redes sociales como hoy (de muchos de tus conocidos, amigos es otra cosa, no nos engañemos, te enteras de lo que desayunan y a donde se van de vacaciones, mientras muchas niñas se hacen fotos procaces, mientras están en el mercado de la carne... la frase es del colombiano Héctor Abad Faciolince), porque, como me dijo una vez una alumna, "quien no enseña, no vende". "Que seas la mitad de feliz de lo que te deseo y el doble de lo que aparentas en Facebook", leí que decía otro amigo, en un post... Quizás es porque me hago mayor, pero veo contradicciones en casi todo... El mundo va en una dirección que no me gusta (supongo que eso les ha pasado a todas las generaciones, sólo que, hoy, las cosas se suceden de manera más rápida y, en lo corto de nuestras vidas, nos ha dado tiempo ya a vivir varias crisis y unos cuantos cambios de paradigma).



Yo, además de ser arquitecto y hacer casas, hago otras cosas. Y así, entre otras, edito libros (ya he publicado 24) y los del sector me sugieren imprimir en China (porque es más barato y eso me permitirá ser más competitivo), la *globalización* y *todo ese rollo...* Pero, entonces, pienso: ¿qué haría el sector del libro en *Catalunya* que siempre ha sido tan puntero?, como también lo es en México (México y Argentina han sido, tradicionalmente, los mayores productores de libros del mundo hispano hablante).

Otros, por su parte, se me ofrecen para trabajar *Online* a unos costes mucho menores (“el negocio es tener encargos cobrados a precio de Barcelona, pero *maquilados* en Guatemala”, me decía un exalumno de ese país), pero entonces, insisto, ¿qué haría con los fantásticos arquitectos que tengo conmigo en el estudio y a los que debo tanto? Tanto que saben los que dicen que saben, deberían de saber que lo que ganamos por un lado, lo perdemos por otro, que el progreso (así en abstracto) no existe, por más que la sociedad haya progresado, notablemente, desde el origen de los tiempos, en muchos campos. Porque, muchas veces, los progresos tecnológicos lo son en contra de los progresos espirituales, sociales, con el resultado final de una grave pérdida de valores.

Hoy cobra más el distribuidor (más de la mitad de los costes del libro) que el escritor (entre un 5% del precio del libro y un 10%, solo si eres un autor consagrado), como cobra más la cadena de distribución de los tomates que el campesino que cultiva el campo. ¿Hay alguien que, en su sano juicio, piense que eso es normal?

La pandemia nos ha traído que, al llegar a casa, dejemos los zapatos en el vestíbulo, para no entrar con virus y gérmenes de fuera y eso está bien... Pero esa medida elemental de higiene ya lo practican, desde siempre, países en los que hace frío y vienen con las botas llenas de barro y nieve o culturas que viven sobre tapices y alfombras como son muchas de las orientales o todo el mundo islámico. Nos creemos que hemos inventado el mundo y acabamos por inventar la sopa de ajo. Yo dirijo una revista digital, la t18 (disponible en <http://t18magazine.es/>), que el Brooklyn Rail Track de NYC la incluyó, ya hace años, entre las mejores del mundo y, supongo que con interés de que le publique, un buen amigo, arquitecto de Barcelona, me dijo que había proyectado la *primera vivienda post-covid del mundo*, con una habitación separada para la ocasión de que un miembro cayera enfermo y tuviera que confinarse, alejado del resto... y yo le dije que eso existía, de toda la vida, entre la gente con posibles y se llamaba *pabellón de invitados*. Me consta que mi respuesta le decepcionó.



San Miguel Allende, tomada por el autor, tras participar en el año 2010 en un seminario en la UAA. Foto: OM.

Se nos llena la boca con palabras (que son conceptos) como *espacio híbrido*, *sociedad líquida* y *nomadismos varios*... Como oí decir a Souto da Moura en una conferencia, la sociedad siempre se inventa alguna collonada nueva (la participación, arquitectura inteligente, la sostenibilidad...) para distraerse de las cosas que son realmente importantes (no lo entrecomillo, porque quizás no sean las palabras exactas pero sí lo es la idea

Ahora un conocido banco en España, saca la *cuenta nómada para jóvenes*... sin comisiones, porque todos somos nómadas, podemos trabajar desde una playa paradisíaca con nuestro *laptop*, elegir donde vivir (hoy aquí y mañana allá), ser libres al viento... Pero me temo que eso es otra gran mentira.

Porque, por primera vez en la historia, la generación de los que nos seguirán, la de nuestros hijos, lo tendrá más difícil que la nuestra. Al margen de que esos mismos jóvenes no saben que hay inversiones de fondos sucios (opacos) que no les llaman así, claro, donde tú no te enteras, pero la comisión te la cobran igual (y a tus asesores no se les cae la cara de vergüenza, cuando te lo explican). Y los jóvenes, no lo saben, entre otras cosas porque, cuando uno es joven, no tiene dinero que invertir, bastante tiene con pagar el alquiler... Luego, esos mismos bancos dan el 0.05 % de sus beneficios para replantar árboles en Amazonia, para un hospital en el Nepal o en ayudas a las niñas prostituidas en Tailandia y todos contentos.

La gente habla cada vez más alto (chilla, incluso), necesita estar presente en las redes sociales, coleccionar likes, como otros almacenan dinero... cuando a veces, para que te oigan es mejor bajar la voz... Porque eso obligaría a que los demás se callasen para oírte. Claro que hay que saber decir cosas interesantes para hacer oír tu voz, sin alzarla, entre el barullo de la gente.





San Miguel Allende, tomada por el autor, tras participar en el año 2010 en un seminario en la UAA. Foto: OM.

Por eso, no creo en el *metaverso* (de hecho, me importa un comino y sé que solo servirá para que algunos pocos listos se hagan muy ricos [y sé que yo no lo soy] y que los más se peguen el tortazo de su vida. Como nunca invertiré en *criptomonedas*. Si ya me da cosa tener el dinero en el banco (cualquier día te montan un corralito y toca aguantarse), ¿de qué voy a invertir en temas tan volátiles?... Todo lo que hoy es ganancia fácil, es hambre para mañana. Y hay demasiados que se dejan engatusar por cantos de sirenas.

Porque vivimos en un mundo donde prevalece el culto al dinero y al éxito, en vez de apostar por la cultura del esfuerzo y los objetivos a largo plazo. Y todo lo que se gana muy rápido, muy rápido se va (da igual, es lo mismo en cuestión de perder kilos o de ganar dinero)... La sociedad tiene prisa... prisa para no llegar a ninguna parte cuando, como decía el poeta, "donde tenemos que llegar es al fondo de uno mismo". Así que no me vengas con espacios híbridos (y menos con la *y del hybrid* en inglés... porque hoy ya no damos cursos de verano sino *workshops*, no accedemos a nuestras casas por los vestíbulos, sino por *halls* magníficos. Utilizar anglicismos eso también es "lenguaje híbrido", contaminados todos como estamos por el vecino del norte.

Todo es sostenible (*sustentable*, como decís vosotros, aquí en México)... incluso las bases de los concursos públicos a los que toca presentarse para tener trabajo dicen *Concurso sostenible para hacer tal o cual cosa*, porque también los concursos son sostenibles, ¡no ya la arquitectura resultante! Y como muestra un botón... Finalmente, después de un largo viacrucis va a construirse la Biblioteca de Barcelona, no digo la, sino *LA*. Primero iba a estar en el recinto del *Mercat del Born*⁵, hubo un concurso a mitad de los noventa, en el que participamos como estudio, asociado con A&B y quedamos entre los cuatros primeros.

Luego, excavando, descubrieron ruinas arqueológicas que hicieron abandonar el proyecto. Seguro que fue un acierto... Porque futuros hay muchos y el pasado es el que fue (aunque algunos bien merezcan una relectura). Así el viejo mercado se transformó en museo, en una sombra, un caparazón que las protege, como hizo Zumthor en Church⁶ con otras ruinas.

⁵Antiguo mercado del Born, en Barcelona que, vaciado de sus antiguas funciones, permite contemplar hoy las trazas del antiguo del barrio de la Ribera que fue destruido, como castigo, en la guerra de Sucesión de 1714. Lo peor que uno puede hacer en una guerra es perderla.

⁶Obra de Peter Zumthor sobre las ruinas romanas en Chur (Suiza)..., apenas un caparazón que aúna tradición en los materiales y modernidad.



Se decidió, entonces, trasladarla al cercano solar de la estación de Francia, casi en desuso y, por motivos que no vienen al caso, el tema ha estado parado muchos años. Hoy, la biblioteca que va a construirse es la misma. ¿Así no pagan el proyecto?... Me pregunto, a la velocidad que va todo, si 25 años después, siguen valiendo las mismas soluciones... porque sus autores solo han cambiado la memoria.

Lo que antes era una biblioteca, ahora es una biblioteca sostenible; los espacios ahora son flexibles y el trabajo, híbrido, pero las salas de lectura son las mismas. ¡Triple al cinco!... Al arquitecto italiano Ignacio Gardella le pasó algo similar que, 30 años después, le llamaron para recuperar un proyecto universitario que había quedado en un cajón (algo que en Italia es frecuente) y no quiso construir el proyecto que planteara en su día, bajo la premisa de que, “ahora, lo haría diferente”... Con los años he decidido no juzgar, porque no estoy en los zapatos de los demás, lo que no quiere decir no pensar, no plantearse cosas.

Por supuesto, no estoy en contra de las nuevas tecnologías y todas las puertas que nos abren, pero hablando de Arquitectura, la hay buena y mala, emocionante y sin interés. Hay espacios de transición... Porches, verandas, terrazas, galerías, tribunas... que son un filtro entre el interior y exterior y que enriquecen nuestra vida, nuestra percepción espacial y que la pandemia ha redescubierto...

Espacios sin uso asignado, como en las grandes casas burguesas del XIX, en las que una alcoba puede convertirse en un consultorio, en un estudio, facilitando el cambio de uso (edificios que, a pesar de sus muros de carga son mucho más flexibles que algunas arquitecturas modernas que no te permiten poner la cama más que en la disposición pensada para cumplir con la normativa vigente).



Fachada a calle y galería a patio de manzana de la Casa Oller, un edificio de 1903. Foto: Cristina Roche.

Pero no todo el mundo puede permitirse esos lujos en las microviviendas a las que la sociedad y el precio del metro cuadrado condenan a vivir a mucha gente. Al margen de que esos espacios ya existían desde siempre... Ahí está San Miguel Allende⁷ y sus casas porticadas o las verandas de tantos *havelis* en el Rajasthan⁸ o las galerías a patio de las viviendas en el Ensanche de Barcelona⁹... Ese sería para mí, el espacio híbrido por excelencia, un espacio que no está ni dentro ni fuera y que permite que sus habitantes se apropien, al menos visualmente, de él y lo disfruten... un espacio filtro¹⁰, un contenedor de aire. Y vuelvo con ello a lo que decía en un párrafo anterior... la arquitectura es el aire en el que vivimos. Pero mezclar lo digital con lo real es *mezclar churras con merinas... sumar peras y manzanas*. Y contribuir a hacer del mundo un lugar más confuso.



Casa familiar del autor en Tamarit, proyectada y construida en 2008 por éste. Fotos: Lluís Sans (interiores) y Jordi Miralles (exteriores, nocturnas).

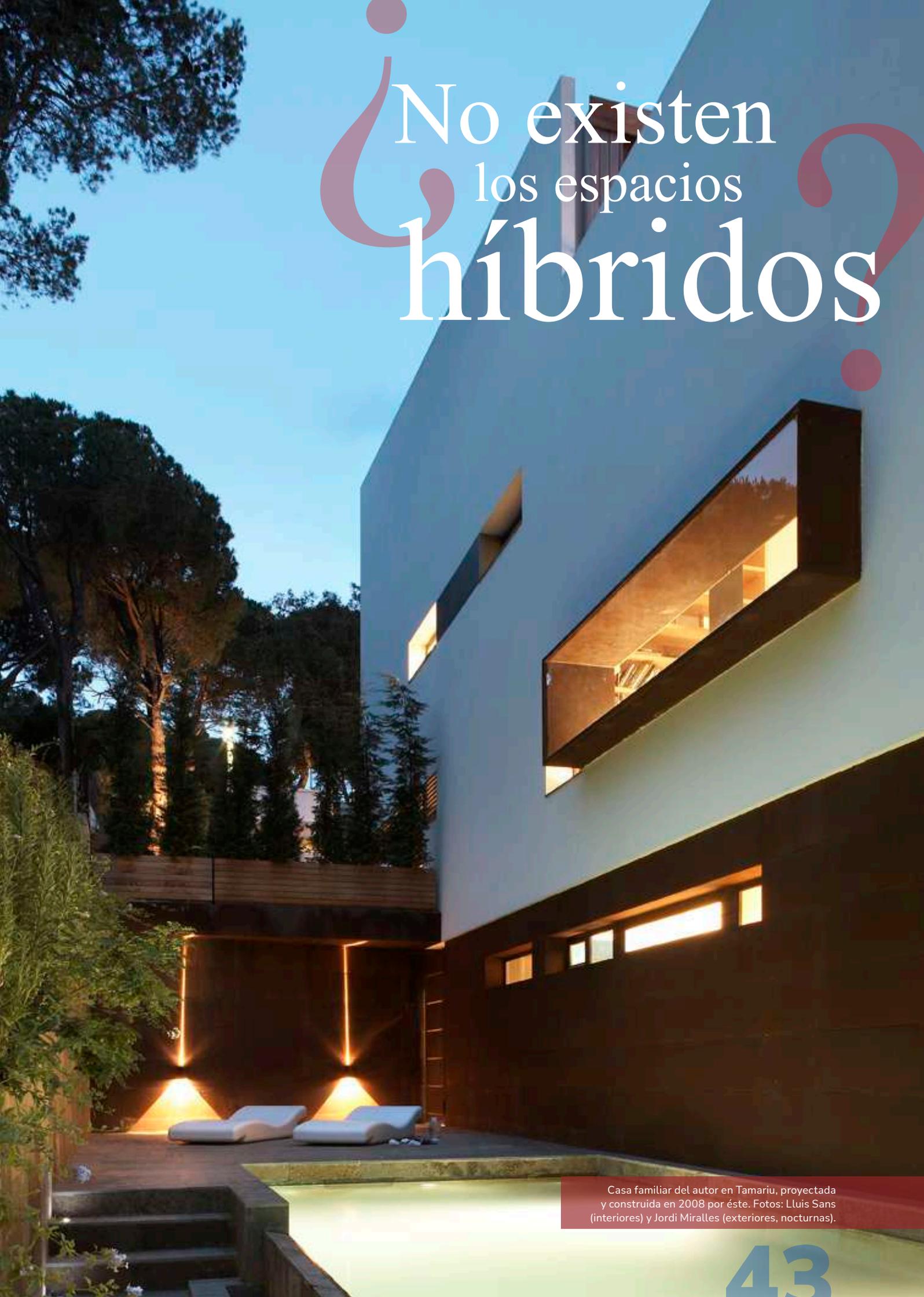
⁷Foto de San Miguel Allende, tomada por el autor, tras participar en el año 2010 en un seminario en la UAA. Después me quedaría viajando dos semanas por el Bajío y Michoacán.

⁸Palacio de los Vientos de Jaipur. Foto tomada en un viaje con los alumnos del curso *La arquitectura del otro: arquitectura islámica y oriental*, que impartí durante 8 años en la Escuela Elisava de Barcelona y en el que, cada año, nos íbamos con todos los alumnos a un lugar de los explicados en clase... China, Japón, La India, la Ruta de la seda, el Magreb, etc...

⁹Fachada a calle y galería a patio de manzana de la Casa Oller, un edificio de 1903, catalogado como Patrimonio Modernista, de forma

individual, que reformamos en su totalidad, rehabilitando todas las preexistencias. Proyecto de mobiliario del piso muestra que hicimos con Bernardita Jofre, arquitecta del estudio.

¹⁰En Tamarit, en una casa familiar que proyecté y construí en el 2008 para ponerme viejo, cuando llegara el momento, las grandes aberturas correderas se esconden dentro de los muros y, con el pavimento exterior al mismo nivel que el interior, (lo que obliga a que la solera sea más baja para esconder la formación de pendientes y el doblado de la tela asfáltica bajo el pavimento) se consigue que la casa se apropie de los exteriores, de manera que la anchura pase de ser los 5.5 metros que permitía la normativa a los casi 16 metros que tiene la parcela.

A photograph of a modern, multi-story house at dusk. The house features a mix of white and dark brown exterior walls. Large, rectangular windows and balconies are illuminated from within, casting a warm glow. In the foreground, there is a swimming pool with a concrete deck and two white lounge chairs. The background shows a dense forest of trees under a twilight sky. The overall atmosphere is serene and contemporary.

No existen los espacios híbridos

Casa familiar del autor en Tamarit, proyectada y construida en 2008 por éste. Fotos: Lluís Sans (interiores) y Jordi Miralles (exteriores, nocturnas).